10. DESARROLLO REGIONAL

Eduardo Pascual Moncayo

I. DESARROLLO DESIGUAL

LA DESIGUALDAD en la historia económica de los países parece ser la pareja obligada que ha venido acompañando al desarrollo mundial, sobre todo cuando se comparan los resultados entre las naciones ricas y las de menor desarrollo. La inequidad sin embargo se presenta también en los procesos internos de distribución de la riqueza entre los grupos sociales de una nación así como en términos territoriales, que se reflejan claramente en los distintos estudios de desarrollo de unas regiones dentro del mismo país; no escapan de dichos fenómenos los países industrializados; no obstante, es en los de menor desarrollo donde los contrastes son más agudos y se manifiestan en los niveles de pobreza relativa y absoluta en términos sociales y espaciales.

En los pasados 50 años la economía internacional pasó por diversas etapas. La de 1945 a 1975 fue de los 30 años dorados para los Estados Unidos por su evidente hegemonía económica que compartió con otros países desarrollados al crecer con el ritmo de recuperación de la posguerra, y en general el mundo participó de ella, periodo en el cual incluso se dio el fenómeno de una pequeña tendencia a reducirse la brecha entre el ingreso *per capita* de los países más desarrollados y las naciones más atrasadas, tendencia que se revirtió entre 1980 y 1990.

En efecto, el ingreso *per capita* de los países de menor desarrollo representó 6.8% del de los países ricos en 1950 y en el periodo de los siguientes 23 años ascendió la proporción a 7.3% en 1973; ésta descendió a partir del decenio de los ochenta y para 1990 cayó a 6.2%, por debajo de la que existía en 1950; en 1998 la tendencia a ampliar la brecha fue manifiesta al descender la relación a 5.2%, inferior a la de cincuenta años atrás.¹ En 1950 el promedio de ingreso *per capita* de la América Latina representaba 27.5% del promedio *per capita* de las regiones ricas del planeta, proporción que crece en 1973 a 28%, des-

¹ CEPAL (2002), cuadro 3.1, p. 79.

ciende a 22.6% en 1990 y para 1998 cae en una proporción de hasta 22.2 por ciento.²

En una etapa que coincide con la liberación comercial se renovó y aceleró el proceso de concentración de la riqueza a nivel internacional, lo cual afectó sin duda, en mayor o menor medida, el estilo de desarrollo económico de muchos países y repercutió en la organización territorial de las economías de naciones subdesarrolladas que se caracterizan por la desigualdad en la distribución del ingreso social y regionalmente. Un ejemplo evidente es la América Latina, que se destaca por ser la región del mundo con la mayor desigualdad en la distribución del ingreso. En una comparación de los índices de un grupo de países africanos a mediados de los años noventa (Ghana, Kenia, Lesoto, Mauritania, Nigeria, Uganda y Zambia) frente a un grupo latinoamericano (Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Perú, Uruguay y Venezuela) éstos acusaron coeficientes de concentración más altos en promedio respecto a los africanos. En el caso de México en 1996 éste tenía un índice de 0.534, superior al grupo africano salvo Lesoto con 0.570.³

Lo anterior revela un estilo de desarrollo, en el que se contrasta el desarrollo económico intermedio, sustentado en economías con un mayor grado de industrialización, acompañadas por desigualdad social y agudos desequilibrios regionales, como son el caso del nordeste brasileño y el sur mexicano. La desigualdad en la distribución de la riqueza y las divergencias en el desarrollo entre las regiones caminan en paralelo con el desarrollo económico del país. Nos habla de un proceso que se presenta a lo largo de la historia y de manera particular en algunas naciones de menor desarrollo, cuyas hondas raíces históricas se remontan a las modalidades en que fueron incorporadas por las naciones europeas —colonizadas o conquistadas— al desarrollo mercantil del siglo xv y xvi, pues “la globalización no es un fenómeno reciente: tiene exactamente cinco siglos”,⁴ por lo que son raíces del atraso difíciles de extraer como ha sido la experiencia en algunos países de la América Latina.

En el México de los pasados 40 años la desigualdad en la distribución del ingreso ha observado tendencias contradictorias en diferentes periodos. La evolución del coeficiente Gini que en 1963 era de

² *Ibid.*

³ Hernández Laos y Velázquez Roa (2003), cuadro 4, p. 33.

⁴ Ferrer (1998), p. 155.

0.606, en 1977 de 0.518 y en 1984 de 0.501, reflejó una clara línea convergente en la distribución del ingreso durante poco más de 20 años, tendencia que se revierte en la segunda mitad de los años ochenta y en 1989 alcanza 0.548 y aumenta a 0.570 en 1998 y aunque descende un poco en 2000 a 0.564 la desigualdad se mantiene similar a la de 1977.⁵

Los periodos de convergencia, es decir tendentes a reducir la desigualdad, ocurren en el periodo en que México aplica una política de sustitución de importaciones, de una economía cerrada, de tal suerte que si “se examina la tendencia de mediano plazo a partir de la apertura de la economía —entre 1985 y 1987—, y se observan solamente los datos para 1984 y 2000, resulta evidente el rompimiento de la tendencia hacia una menor desigualdad que caracterizó al periodo de economía cerrada, así como la reversión de esa tendencia y el acrecentamiento de la desigualdad en el periodo posapertura,”⁶ por lo que, de acuerdo con esos resultados, se podría concluir que “los ganadores a partir de la apertura habrían sido los hogares de mayores ingresos, a costa de la pérdida relativa de los más pobres y, en especial, de los estratos medios y medios altos de la población”.⁷

II. DESARROLLO URBANO Y CONCENTRACIÓN DEL DESARROLLO

En México la riqueza tiende a concentrarse en algunas regiones de manera que la pobreza convive territorialmente también con zonas relativamente ricas. Su geografía del desarrollo económico tiene una distribución asimétrica que si bien se da en los países desarrollados, es en los de menor desarrollo donde la concentración es mayor en los centros urbanos, en grandes metrópolis y por regiones, con repercusiones importantes en el proceso integral del desarrollo de un país.

En general, el desarrollo económico está estrechamente asociado con el proceso de urbanización. A lo largo y ancho del planeta se ha visto acrecentar el número de grandes ciudades de población millonaria, en tanto que el número de las ciudades de 1 millón o más aumentó de 115 en 1960 a 416 en 2000; para ciudades de más de 4 millones el incremento fue de 18 a 53 y de más de 12 millones pasaron de 1 a 11. Entre ellas se encuentran grandes metrópolis de países menos des-

⁵ Hernández Laos y Velázquez Roa (2003), cuadro 7, p. 79.

⁶ *Ibid*, p. 81.

⁷ *Ibid*, p. 82.

arrollados y pese a las deseconomías relacionadas con las megaconcentraciones urbanas, existen en los grandes centros poderosas economías de escala que hacen justificable el crecimiento de la inversión y la atracción para las empresas.⁸

El desarrollo urbano es el centro de las actividades económicas, las tasas de urbanización están estrechamente relacionadas con el ingreso *per capita*, la productividad es más alta en los centros urbanos y el crecimiento del empleo en las ciudades es un importante conductor del desarrollo. Su papel es sin duda estratégico en la economía de un país y de las regiones en que se asientan. Si las ciudades mantienen un proceso de incremento productivo generan un marco apropiado para absorber nuevos montos de inversión en infraestructura, servicios, vivienda y son fuentes generadoras de empleo; en caso contrario puede dar cabida a una ciudad con altos niveles de pobreza, desempleo o incremento del empleo informal. De acuerdo con el Banco Mundial

ciudades sanas y dinámicas son parte integral de un crecimiento sostenido. Conforme los países se desarrollan, las ciudades incrementan su participación en el ingreso nacional. Las zonas urbanas generan el 55% del producto nacional bruto en países de bajos ingresos, 73% en países de ingreso medio (en el que se sitúa México) y 85% en las naciones desarrolladas con altos ingresos. El crecimiento de los sectores de la economía, como manufacturas y servicios, usualmente están concentrados en las ciudades, donde se benefician de las economías de aglomeración y amplios mercados para insumos, productos y fuerza de trabajo y donde además las ideas y el conocimiento se difunden rápidamente.⁹

El desarrollo urbano en los países subdesarrollados y en particular de la América Latina se caracteriza por la alta concentración demográfica, del desarrollo y del ingreso en grandes ciudades, en contraste con la existencia de zonas que se desenvuelven en el atraso económico, la pobreza y alta marginación de su población, lo que se ha convertido en uno de los grandes obstáculos del desarrollo de estos países, entre los cuales se encuentra México. La distribución geográfica de los centros urbanos, su peso relativo poblacional y económico y las características productivas de las ciudades desempeñan un papel esencial en la economía nacional en su conjunto y de manera particu-

⁸ Venables (2003), p. 1.

⁹ Banco Mundial (2000), p. 125.

lar en los procesos de desarrollo regional del país, en que tanto están estrechamente asociados con el fenómeno de las tendencias convergentes o divergentes del desarrollo socioeconómico entre regiones.

III. CAMBIOS EN EL SISTEMA URBANO DE MÉXICO

La economía mexicana vivió diferentes etapas a las que correspondieron cambios importantes en su proceso de crecimiento demográfico y en la creación de un sistema nacional predominantemente urbano, articulado con una red de ciudades. Resulta evidente que el aumento de la población fue un estímulo para acelerar los procesos de urbanización del país, a la vez que sirvió de acicate para la construcción de obras de infraestructura dentro de los centros urbanos, necesarias para establecer y desarrollar las relaciones y comunicaciones de todo tipo entre la red urbana emergente.

De 1970 a 1980 el mapa demográfico nacional pasó de ser rural a predominantemente urbano, con ciudades estimuladas por ritmos dinámicos de crecimiento económico que le permitió al país sortear con éxito las exigencias de empleo y servicios de una población que crecía a tasas anuales de 3 a 3.5%, de manera que las “elevadas tasas de crecimiento logrado hasta fines de los setenta —6 a 7%— promedio anual llegaron a duplicar el ritmo al que crecía la población, influyeron en los cambios en la estructura ocupacional e hizo posible absorber la migración rural-urbana”.¹⁰ El crecimiento de los centros urbanos a su vez requirieron políticas de desarrollo capaces de absorber las nuevas exigencias de los incrementos de esa población en materia de obras de infraestructura, empleo y de servicios sociales, lo que generó cambios positivos en el entorno de las condiciones materiales económicas y sociales.

El desarrollo urbano entre 1980-2000 consistió principalmente en la ampliación y diversificación de una red de localidades urbanas, donde se destaca el surgimiento de ciudades grandes e intermedias, que significaron un nuevo ordenamiento urbano menos concentrado en las grandes metrópolis tradicionales y dio paso a nuevos centros que absorbieron el descenso relativo de las ciudades de población millonaria. En los últimos 30 años del siglo XX se da un incremento acelerado de la población urbana. En una visión de conjunto de los cambios operados en el sistema de ciudades:

¹⁰ Cabrera (2000), p. 28.

CUADRO 1. Evolución del sistema de ciudades. Indicadores seleccionados (1970-2000)

	1970		1980		1990		2000	
	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje	Absoluto	Porcentaje
Población urbana (miles)	22 730		36 739		51 491		65 653	
Grado de urbanización	47.1		55		63.4		67.3	
Tasa de urbanización	2		1.5		0.8		0.6	
<i>Ciudades pequeñas</i>								
15 000-19 000	43	3.3	55	2.5	80	2.7	70	1.8
20 000-49 000	72	9.3	96	7.8	124	7.3	164	7.3
Subtotal	115	12.6	151	10.3	204	10	234	9.1
<i>Ciudades medianas</i>								
50 000-100 000	25	7.7	24	4.3	39	5.4	46	5
100 000-499 000	30	27	44	27.3	42	21.3	42	16.5
Subtotal	55	34.7	68	31.6	81	26.7	88	21.5
<i>Ciudades grandes</i>								
500 000-999 000	1	2.8	4	6.8	15	19.6	19	19.2
1 000 000 y más	3	50	4	51.3	4	43.6	9	50.2
Subtotal	4	52.8	8	58.1	19	63.2	28	69.4
Gran total	174	100.1	227	100	304	99.9	350	100
<i>Ciudad de México</i>								
<i>(índice de primacía)</i>								
Dos ciudades ^a		5.82		6.11		5.1		4.89
Cuatro ciudades ^b		2.57		2.57		2.1		2.04
Porcentaje de la población urbana		37.94		36.83		29.57		27.37
Porcentaje de la población total		17.88		20.71		18.74		18.43

FUENTE: Ariza y Ramírez (2004).

^a Ciudad de México en relación con Guadalajara.

^b Ciudad de México en relación con Guadalajara, Monterrey y Puebla.

sobresale el carácter crecientemente metropolitano del mapa urbano nacional, cada vez más conformado por una serie de constelaciones metropolitanas con sus respectivos centros y ciudades satélites y por un vasto número de ciudades grandes (500 mil-999 mil habitantes). Del universo casi unipolar de los años sesenta y setenta hemos transitado hacia una pluralidad de ejes metropolitanos que se disputan entre sí ámbitos de ascendencia en el espacio urbano nacional acompañados de la pujante expansión de las ciudades grandes.¹¹

Sin duda, el proceso de desarrollo urbano del último tercio del siglo XX fue de un gran dinamismo. El número de ciudades de más de 15 mil habitantes se duplicó en el periodo 1970-2000 pasando de 174 a 350 localidades, que representaron 47.1 y 67.3% del grado de urbanización respectivamente. En los 30 años que se analizan el grupo de ciudades de 500 000 a 999 999 habitantes pasó de representar en 1970 apenas 2.8% y en 2000 su porcentaje aumentó a 19.2%, que en números absolutos significó un aumento de 19 veces su población de 1970. Este mismo grupo entre 1980 y 1990 pasó de 6.8% de la población urbana del país a representar 19.6% y absorbió en el mismo lapso 51.5% del incremento total de habitantes de las ciudades.

La disminución relativa de la participación de ciudades de 1 millón o más del total urbano se explica en gran medida por el surgimiento acelerado de localidades de 500 000 a 999 999 entre 1970 y 1990. Las de 1 millón o más habitantes nuevamente recuperan su peso porcentual en 2000 por la incorporación al grupo de ciudades de 1 millón o más de Tijuana, Puebla, León, Torreón, Toluca y Ciudad Juárez, que se suman a la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

En ese sentido, hay una redistribución de la población urbana por tamaño de grandes ciudades que disminuye el peso altamente polarizado de la ciudad de México como centro casi único nacional, aun cuando conserva una dimensión urbana, mucho mayor al resto de las ciudades de más de 1 millón de habitantes. La presencia del grupo de 19 centros urbanos de 500 000 a 999 999 aunado a las metrópolis mayores de 1 millón dan como resultado un grado de urbanización más extendida y diversificada a nivel nacional, aunque no por ello la intensidad de la concentración urbana disminuyó ya que de acuerdo con diversas investigaciones el grado de concentración urbana entre 1990-2000 tuvo un aumento. "Así, el grado de concentración urbana

¹¹ Ariza y Ramírez (2004), p. 8.

bajó de 0.749 en 1980 a 0.746 en 1990 y volvió a aumentar a 0.761 para 1995, por lo que a partir de 1990 ocurrió un proceso de neoconcentración de la población urbana del país hacia ciudades de mayor tamaño pero no necesariamente las más grandes".¹²

Las modificaciones en la estructura por grupos de localidades sobre todo en el decenio de los ochenta se explica más por el relevante crecimiento de los movimientos migratorios hacia las ciudades del país, que por el incremento de sus economías de aglomeración; resultaron atractivas para la creación de empleos. Para el mismo autor, "la crisis económica y la estrategia de apertura comercial, [y] factores coyunturales del patrón de organización de la población indujeron un mayor flujo de movimientos migratorios con destino hacia las localidades urbanas del país".¹³

Dichos cambios tienen un particular significado también, por la infraestructura de una presencia urbana más extendida a nivel nacional, regional y microrregional, que implica, por otra parte, un sistema menos dependiente de los grandes centros, de manera que el surgimiento de ese grupo de ciudades favoreció el incremento en ellas de las actividades manufactureras a costa de la participación de los centros urbanos mayores, en especial de la ciudad de México y su zona metropolitana.

En ese sentido, la zona metropolitana del Distrito Federal, aun cuando conservó su peso preponderante en la economía nacional, en algunas ramas empezó a perder competitividad regional; de 1980 a 1997 su participación relativa en el producto de la industria manufacturera descendió de 30.8 a 19.6%. El Estado de México también redujo su participación ya que mientras que en 1970 tenía 16.1% de la producción nacional manufacturera, en 1980 incrementó su peso a 18.9% y para 1990 descendió a 16.4%; otros estados, como Baja California, Sonora, Coahuila, Chihuahua, Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz, Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro aumentaron su participación en esa rama de la producción.¹⁴

A la par del surgimiento de un sistema urbano diversificado y más extendido, el crecimiento de las grandes metrópolis como la ciudad de México y sus espacios periféricos lograron crear una megarregión de centros urbanos alrededor de la zona metropolitana del Distrito

¹² Sobrino (1999), p. 10.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Godínez (2000), cuadro 15, p. 401.

Federal, en particular con las zonas metropolitanas de las ciudades de Toluca, Cuernavaca, Puebla, Pachuca, Tlaxcala, Cuautla y Querétaro, que se ha convertido en una región de alta concentración económica. De esa manera se constituyó un subsistema "basado en una estructura territorial de la organización de la producción, consumo e inversión, lo que condiciona y determina el uso de recursos naturales e incluso las condiciones de sustentabilidad física"¹⁵ de dicha concentración. Esta megarregión urbana se ha convertido en un gigantesco mercado, que abarca buena parte del centro del país y además influye de tal manera en otras regiones que son atraídas por la fuerza misma de un mercado regional poderoso integrado, formando una "corona regional" de desarrollo alrededor del Distrito Federal.

Las transformaciones que se expresan en el desarrollo urbano a partir del decenio de los ochenta se reflejan sobre todo en una reducción del peso relativo urbano de la zona metropolitana de la ciudad de México, reorientación de los flujos interurbanos e interregionales y el incremento relativo más importante en ciudades del orden de 500 000 a 999 999 habitantes con un creciente peso urbano de las zonas fronterizas y la configuración de la economía megarregional del Distrito Federal y su corona.

IV. CAMBIOS ECONÓMICOS Y CONTRADICCIONES EN EL SISTEMA URBANO

Las transformaciones urbanas se dieron en el contexto de modificaciones relevantes en política económica que dan entrada a cambios en el estilo de desarrollo, adoptados a partir de la segunda mitad del decenio de los ochenta con la crisis de la deuda, el paulatino desvanecimiento del papel del Estado en la economía y en particular la inserción de México en el proceso globalizador.

Desde el punto de vista del desarrollo urbano ocurre en efecto un proceso relativamente descentralizado, que por otro lado, responde en buena parte a la pérdida de competitividad de los centros tradicionales y a las posibilidades que se abren para la localización de regiones adecuadas a las condiciones de la inversión foránea, que en buena medida explica el incremento de la participación manufacturera de los estados fronterizos o cercanos a la frontera norte del país.

¹⁵ Assuad Sannén (1997).

Sin duda, “la crisis económica y la estrategia de apertura comercial, factores coyunturales del patrón de organización de la población en el territorio, indujeron a un mayor flujo de movimientos migratorios con destino hacia las localidades urbanas del país. Flujo que observó una disminución significativa durante los primeros años de la década de los noventa”.¹⁶ Se presentó a su vez una modalidad migratoria distinta que fue la de la migración “intraestatal hacia sus localidades urbanas, derivando una mayor polarización de la población al interior de las entidades federativas”.¹⁷

Desde los años ochenta el desarrollo urbano se caracterizó por su dinamismo y por una pauta del tipo “centro-periferia o efecto de derrama según fuerzas centrípetas desarrolladas tanto por la evolución radial del sistema de transportes y comunicaciones, como por la posible emergencia de deseconomías de aglomeración en la zona metropolitana de la ciudad de México”.¹⁸ y los costos ambientales que se generan en las aglomeraciones regionales congestionadas, sobre todo por la ausencia de sistemas masivos eficientes de transporte de mercancías y personas, por el consumo energético magnificado por los volúmenes del parque vehicular regional y el uso esencialmente de autotransporte. El desarrollo urbano, acompañado por ritmos intensos del crecimiento económico, es parte consustancial del desarrollo moderno de un país, que sin embargo trae consigo riesgos cada vez más palpables en el medio ambiente. Con razón señala Hobsbawm que “una tasa de crecimiento como la de la segunda mitad del corto siglo XX, que fuera sostenida, tendría efectos irreversibles y consecuencias catastróficas para el medio natural del planeta”.¹⁹

Los centros urbanos de mayor dimensión vieron nacer un proceso en el mercado laboral que se convirtió en uno de los grandes problemas económicos actuales. Durante los decenios de los sesenta y setenta el crecimiento de la población con remuneración fue paralelo al de la población económicamente activa, sin embargo a partir de 1982 las líneas se empiezan a separar sobre todo por el más lento crecimiento de la población remunerada,²⁰ de lo cual se infiere que dicha brecha se suplió con empleo informal, lo que pudiera explicar tam-

¹⁶ Sobrino (1999), p. 10.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, p 8.

¹⁹ Hobsbawm (1994), p. 569.

²⁰ Hernández Laos y Velázquez Roa (2003), gráfica 17, p. 165.

bién la pobreza en las ciudades que se expresa en el hecho de que para 2000 38.5% del total de la población urbana se encontraba debajo de la línea de la pobreza de la cual la mitad (19.1%) se clasifica en el grado de pobreza extrema.²¹

A mayor abundamiento, conforme se incrementó el desarrollo urbano se dio una tendencia divergente en la distribución del ingreso de las ciudades en la medida que el coeficiente de Gini de 0.451 en 1984 aumentó a 0.523 en 2000.²² El fenómeno del empleo informal se acrecentó de manera impresionante en los centros urbanos, de manera que en 1991 del total de la población ocupada (30.5 millones) una tercera parte (10 millones), eran ocupaciones informales; en 2003 la proporción del empleo informal se elevó a 44% equivalente a 17.8 millones de ocupados.²³ Esto es, no obstante el desarrollo en los grandes centros urbanos, éstos reflejan un alto crecimiento de la pobreza, el empleo informal, una mayor concentración del ingreso y crecientes costos ambientales que trasladan a sus regiones circundantes.

V. EL SISTEMA NACIONAL DE CIUDADES Y SU PRESENCIA REGIONAL

La etapa de la globalización que vive el mundo es sólo parte de un proceso que surgió, al menos para los países latinoamericanos, en la época que nuestras regiones fueron incorporadas al desarrollo del capitalismo mercantil de los siglos XV y XVI como economías totalmente subordinadas a las metrópolis coloniales de la época. De esos años para acá el hilo conductor de la economía mundial es su expansión y la liberación de ataduras de los mercados de manera que se garantice su crecimiento continuo. Pero esta fase de la globalización permea y trasmite su influencia hacia el interior de los países como nunca, pues condiciona, restringe o impulsa ciudades o regiones dentro de los países, de manera que "ha construido una red siempre cambiante, en particular con ciudades que constituyen el centro nodal de la red global, regional e interregional para las relaciones y las comunicaciones. Todo el sistema de redes es mayor que la suma de sus partes urbanas, *hinterlands* e interurbanas y regiones, que son confi-

²¹ *Ibid*, cuadro 20, p. 153.

²² *Ibid*, cuadro 10, p. 89.

²³ Samaniego (2005).

guradas y reconfiguradas por la estructura dinámica del sistema global como un todo".²⁴

La red de ciudades del país descrita en el cuadro 1 ofrece una perspectiva general del sistema urbano nacional, sus tendencias y los grupos de localidades urbanas que constituyen la red en su conjunto. Conviene destacar que el sistema de ciudades sustenta esencialmente su funcionamiento en una malla de zonas metropolitanas a lo largo del país, consideradas así por su influencia regional, su dimensión y la característica de extenderse más allá de sus límites municipales, de manera que dichas zonas por lo general se integran por las ciudades y las zonas limítrofes que absorben y que corresponden a otros municipios.

De acuerdo con el cuadro 1 el sistema urbano nacional estaba formado por 350 ciudades de más de 15 mil habitantes, de las cuales 56 se consideran zonas metropolitanas y 294 no metropolitanas; de las 56 zonas 19 se encuentran en un solo municipio pero no obstante se les incluye en la clasificación de metropolitanas por su tamaño del orden de 150 mil a 200 mil habitantes o más, por el peso que tienen en el valor de la producción nacional de manufacturas, comercio y servicios de por lo menos el 0.25% y por el papel regional que desempeñan²⁵ (véase cuadro A1 del apéndice).

La población de las 350 ciudades era de 65.6 millones de habitantes y representaba 67.3% de urbanización de México en 2000. La población de las 56 zonas metropolitanas (ZM) sumaba 54.4 millones que a su vez significaban 83% del total de la población urbana ubicada en las mencionadas 350 localidades. La estructura por grupos de zonas metropolitanas se describe en el cuadro 2.

La distribución de las ZM confirma en esencia la nueva pauta urbana que demuestra efectivamente una descentralización relativa del centro predominante por decenios. El surgimiento de una red de ciudades más diversa y extendida a nivel nacional abre la posibilidad de desarrollos menos dependientes de los grandes centros con la presencia de metrópolis regionales. En ese sentido, 30 estados de la república contienen ZM, algunos con una red urbana más amplia poseen varias ciudades metropolitanas, otros sólo sus capitales principalmente conforman ZM.

De la agrupación de ZM por estados se infieren algunas considera-

²⁴ Andre Frank Gunder.

²⁵ Garza (2000), cuadro AM-3, P. 154.

CUADRO 2. Población de las zonas metropolitanas (2000)

(Miles de habitantes)

	Número de ciudades	Población	Porcentaje	Excluida la ZM del Distrito Federal	Porcentaje
Zona metropolitana del Distrito Federal	1	17 968	33.0	—	—
Zonas de 1 000 000 a 4 000 000	8	15 002	27.6	15 002	41.2
Zonas de 500 000 a 999 999	19	12 564	23.1	12 564	34.4
Zonas de 150 000 a 499 999	28	8 906	16.3	8 906	24.4
Total	56	54 440	100	36 472	100

FUENTE: Elaboración propia, cuadro A1 del apéndice.

raciones de acuerdo con la concentración de zonas metropolitanas en grandes regiones. Los estados fronterizos agrupan 18 ZM que oscilan entre 418 mil habitantes en Matamoros, Tamaulipas, y 3 423 000 en Monterrey, Nuevo León, con tres grandes ZM con más de 1 millón de personas: Tijuana, Ciudad Juárez y Torreón. El conjunto de las ZM de estos estados absorbe 23.8% del total de las ZM del país que suman 54.4 millones de habitantes; si se excluye a la ZM del Distrito Federal del total nacional, los estados fronterizos aumentan su participación de sus ZM a 36%, lo que pone en relieve el alto peso relativo de las entidades fronterizas, y de manera particular la existencia de ZM de más de 1 millón de habitantes, cuya ubicación las convierte en importantes centros de desarrollo regional: Monterrey-Saltillo en Nuevo León y Coahuila; Torreón en Coahuila y Durango; Ciudad Juárez en Chihuahua, y Tijuana en Baja California. En ese sentido, la zona de los estados fronterizos ha logrado capitalizar las ventajas de su cercanía al mercado internacional sumando en sus ciudades economías de aglomeración altamente atractivas para el inversionista, nacional o extranjero.

La conformación del mapa de ciudades de la república obedece a las modalidades y cambios del desarrollo económico mexicano en el que se vinculan herencias históricas y modificaciones en la política económica. Los grandes cambios operados en materia de comercio exterior, condicionado por el nuevo entorno de relaciones comerciales globales, influyeron evidentemente en la ubicación de la inversión por regiones. El cambio de precios relativos generado por las

CUADRO 3. Zonas metropolitanas por estados

<i>Baja California</i> Tijuana Mexicali Ensenada	<i>Coahuila</i> Torreón Saltillo Monclova	<i>Chihuahua</i> Ciudad Juárez Chihuahua Delicias	<i>Sonora</i> Hermosillo Cd. Obregón Guaymas	<i>Tamaulipas</i> Tampico Matamoros Nuevo Laredo Reynosa Ciudad Victoria	<i>Nuevo León</i> Monterrey	
<i>Distrito Federal</i> Ciudad de México (ZMVM)	<i>Estado de México</i> Toluca	<i>Hidalgo</i> Pachuca	<i>Morelos</i> Cuernavaca	<i>Puebla</i> Puebla Tehuacan	<i>Querétaro</i> Querétaro	<i>Tlaxcala</i> Tlaxcala
<i>Jalisco</i> Guadalajara Puerto Vallarta	<i>Nayarit</i> Tepic	<i>Colima</i> Colima	<i>Guanajuato</i> Guanajuato León Celaya Irapuato	<i>Michoacán</i> Morelia Uruapan Zamora		
<i>Aguascalientes</i> Aguascalientes	<i>San Luis Potosí</i> San Luis Potosí	<i>Zacatecas</i> Zacatecas	<i>Durango</i> Durango	<i>Sinaloa</i> Culiacán Mazatlán Los Mochis		
<i>Veracruz</i> Coatzacoalcos Veracruz Jalapa Poza Rica Orizaba Córdoba	<i>Tabasco</i> Villahermosa	<i>Yucatán</i> Mérida	<i>Quintana Roo</i> Cancún			
<i>Guerrero</i> Acapulco	<i>Oaxaca</i> Oaxaca	<i>Chiapas</i> Tuxtla Gutiérrez				

FUENTE: Garza (2000). Elaboración propia.

aperturas comerciales, empezando con las primeras de la segunda mitad de los años ochenta y la implantación del TLCAN influyeron de manera importante en las decisiones de localización de la actividad productiva, que aunada a los desplazamientos migratorios generaron los incrementos pronunciados en la actividad económica de las ciudades fronterizas.

Por otra parte, se confirma la existencia de un proceso de neoconcentración en el centro del país como resultado de la dinámica propia de la zona metropolitana del Distrito Federal, ya que aun cuando ha reducido su papel monocéntrico, conserva su fuerza centrípeta dominante de una megarregión urbana constituida por una red de ciudades con sus zonas metropolitanas de los estados circunvecinos, cuyas economías están condicionadas e influidas por la fuerza gravitacional de un mercado de producción y consumo de la magnitud de aquella ZM y que ha creado un sistema articulado de producción, intercambio comercial, consumo y transporte, que se expresa claramente en el peso demográfico de la suma de las zonas metropolitanas de las ciudades de los estados de Hidalgo, Morelos, México, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y el Distrito Federal con un total de 23.8 millones de habitantes equivalentes a 43.7% del total de la población del país que vive en ciudades.

El grupo de ZM de los estados fronterizos y la megarregión urbana considerada como una "corona regional" que agrupa a las ZM de los estados señalados y el Distrito Federal suman 67.5% del total de la población que habita en localidades de más de 15 mil habitantes. Los datos no dejan lugar a dudas de que en los últimos decenios del siglo XX la tendencia a la polarización geográfica del sistema urbano y su red de ciudades prevaleciente cambió de dirección. La primacía urbana descendió y se abrió la puerta a una redistribución con nuevas grandes ciudades y centros metropolitanos, como polos regionales menos dependientes del peso gravitacional del "centro", aunque también es cierto que dio paso a un proceso de "fortalecimiento extraordinario de la constelación de ciudades que rodea la metrópoli principal".²⁶

Las reformas en la política de relaciones comerciales con el exterior influyeron en las tendencias neoconcentradoras; además las corrientes migratorias motivadas, entre otros factores ya mencionados,

²⁶ Ariza y Ramírez (2004), p. 13.

por los cambios de ritmo del crecimiento demográfico que acompañan al descenso de la fecundidad y la reducción de impulso de las migraciones a la ciudad disminuyen el ritmo al proceso centralizador. Sin embargo, y quizá de manera determinante, el desarrollo urbano, y la malla de ciudades en que se sustenta, corresponde a una forma de organización espacial de las actividades económicas en que las regiones y las ciudades se desarrollan conforme al papel que han tenido en el proceso de desarrollo histórico de la economía nacional y la función que desempeñan, ahora condicionada por el panorama de la economía globalizadora.

El sistema de ciudades expresa claramente tendencias contradictorias, ya que por una parte se inclina hacia una desconcentración relativa del espacio urbano al reducir el papel del único centro que fue por decenios, para encontrar contrapeso en las fronteras cercanas a los mercados de exportación de bienes y de importación de insumos, y por otra, la vigorosa corriente de aprovechamiento del tamaño y organización de mercados tradicionales que pueden sumar sus economías de escala integradas a grandes centros urbanos relativamente cercanos y bien comunicados. "Ello explica quizás el fortalecimiento de la constelación metropolitana ubicada en el ámbito de la ciudad principal en los últimos años, no obstante la reorganización espacial de la producción ocurrida en el nuevo escenario económico global."²⁷

VI. COMPETITIVIDAD DE LAS CIUDADES

Las ciudades han sido a lo largo de la historia centros nodales de la actividad económica. Algunas pasaron a desempeñar el papel más relevante e incluso determinante en un país, en una región e incluso a nivel mundial, lo que es también el producto de los procesos que formaron los centros de población, de los aciertos o errores en la formación de las propias ciudades o fuera de ellas que finalmente se sumaron de manera cualitativa para configurar el presente de esa localidad, de su primacía o su subsidiaridad de otra ciudad.

Braudel señala en sus estudios del siglo xv al xviii que "la economía mundial ha tenido siempre un centro urbano de gravedad, una ciudad como el corazón logístico de su actividad: noticias, mercancías, capital, crédito, gente, instrucciones, correspondencia; todo flu-

²⁷ *Ibid*, p. 15.

ye hacia dentro y hacia fuera de la ciudad”.²⁸ Más adelante añade, “a una variable pero respetable distancia alrededor del centro se podrá encontrar otros pueblos, algunas veces haciendo el papel de asociados o de cómplices pero usualmente resignados a un papel secundario”.²⁹

La zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM) continúa siendo el centro de gravedad del desarrollo del país, y aunque su papel concentrador de industrias se redujo, su peso en la producción y en el consumo nacional, aunado ahora a las economías de la “corona regional” y a su creciente actividad de servicios, le da sin duda esa jerarquía todavía de preponderancia regional y nacional. Se le considera como el mayor centro global de servicios en la América Latina. La producción de servicios, en particular de aquellos definidos como servicios avanzados (de sistemas contables, legales, finanzas, publicidad, distribución, comunicaciones, etc.), ha experimentado un crecimiento dinámico en los años recientes. En términos de producción estos sectores se han consolidado como conductores de la economía de la ZMCM.³⁰

En el terreno de esa importante actividad algunos estudios sitúan a la ZMCM como “jugador global” con fuerte presencia entre las grandes empresas de servicios. De acuerdo con “Globalization and World study group Network” (GaWC), la ciudad de México se encuentra entre las primeras 15 ciudades que estaban consideradas como centros globales de servicios, compartiendo lugar con Bruselas, Madrid y São Paulo, sólo un poco atrás de San Francisco, Sydney, Toronto y Zurich pero delante de Washington, Berlín o Shanghai.³¹

La ZMCM, al propio tiempo que es un centro de desarrollo, nacional y regional, absorbe las contradicciones del atraso: desarrollo, riqueza concentrada y pobreza.

La ZMCM expresa profundos rezagos sociales. Alberga una proporción considerable de pobres de alrededor de 50% de la población y una alta participación del empleo informal que implica altos costos sociales en tanto que está estrechamente vinculado a bajos niveles de educación y de capacidades laborales. El moderno desarrollo en aspectos centrales de la ZMCM es acompañado con ostensibles signos negativos de carácter social, como pobreza y la incapacidad del apa-

²⁸ Braudel (1986), vol. 3, p. 27.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ OCDE (2004), p. 10.

³¹ Parnreiter (2000), p. 13.

rato productivo para otorgar empleos seguros y remunerados frente a la demanda creciente de trabajo, que se expresa en el empleo informal magnificado en la ciudad de México.

Entre 1980 y 2000 los cambios operados en las relaciones comerciales con el exterior, producto de la liberación comercial, y por otro lado el alejamiento del Estado en su papel de intervención directa y de regulación por medio de sus instituciones, crearon condiciones para relocalizar las inversiones de las empresas. Se creó un marco para competir entre ciudades. En principio la competitividad de las ciudades alude a la capacidad y peso relativo para insertarse en los mercados nacionales y externos y el papel que cumple en el desarrollo regional en el que está inmerso para acelerar y mejorar la calidad de vida de sus habitantes.³²

En los años ochenta la competitividad de las ciudades mexicanas manifestó un “mejor desempeño económico local sustentado en el sector servicios, en la región de la frontera norte y en las ciudades con los mayores tamaños de población”.³³ Asimismo, indica el estudio que para el decenio 1988-1998 “la posición competitiva de las ciudades estuvo sustentada fundamentalmente por el desempeño local de la industria manufacturera, mayor tendencia ganadora hacia la región frontera norte y perdedora hacia la sur y sureste; el tamaño de población no fue elemento explicativo del desempeño económico local”.³⁴

En efecto, entre 1980 y 1998 los 11 primeros sitios por competitividad los ocuparon: Hermosillo, Matamoros, Ciudad Juárez, León, Guadalajara, Querétaro, Mérida, Culiacán, Reynosa, Monterrey y Tampico, de los cuales seis se encuentran en estados fronterizos. En la etapa de 1988 a 1998 las ciudades que encabezan los primeros 11 puestos de competitividad son en ese orden: Torreón, Puebla, Saltillo, León, Ciudad Juárez, Guadalajara, Querétaro, Matamoros, Tijuana, Reynosa y Mexicali. En el grupo están ausentes de manera muy significativa Monterrey y el Distrito Federal, que si bien su peso aún es de particular importancia como captadores de inversiones, otras ciudades se mostraron más atractivas para la inversión foránea. Es relevante por otra parte la presencia de Guadalajara y Querétaro en los dos grupos, la primera por tender a convertirse en un centro regional

³² Sobrino (2004), p. 157.

³³ *Ibid.*

³⁴ *Ibid.*, p. 158.

CUADRO 4. *Distribución de la inversión extranjera por estados (1994-2000)*
(Porcentaje)

	1994	2000	1994-2000
Inversión total	100.0	100.0	100.0
Zonas	96.8	94.9	95.2
<i>Zona Fronteriza</i>	19.2	33.9	40.5
Baja California	2.2	7.2	9.0
Coahuila	0.9	1.4	1.8
Chihuahua	2.9	6.7	7.6
Nuevo León	8.8	12.0	14.6
Sonora	1.0	2.9	2.5
Tamaulipas	3.4	3.7	5.0
<i>Zona centro</i>	1.0	7.4	5.5
Jalisco	0.6	6.5	4.4
Guanajuato	0.1	0.5	0.5
Aguascalientes	0.3	0.4	0.6
<i>Zona corona del Distrito Federal</i>	4.9	6.2	12.5
Morelos	0.2	0.3	0.8
Puebla	0.3	1.2	2.2
Querétaro	1.1	1.2	1.3
México	3.1	3.3	8.0
Tlaxcala	0.2	0.2	0.2
<i>Zona Distrito Federal</i>	71.7	47.4	36.7

FUENTE: OCDE (2004), tablas 1-10, p. 49. Elaboración propia.

de gran peso en el occidente de México, que articula su desarrollo con estados de la costa del Pacífico y del centro, y Querétaro conectado con el mercado del Distrito Federal y con la corona regional de sus estados vecinos.

Otro elemento importante que podría permitir corroborar las regiones de mayor competitividad es sin duda la canalización de la inversión extranjera por estados, en el supuesto de que la dirigen a las zonas de mayor desarrollo urbano, es decir las ciudades y sus zonas metropolitanas por las condiciones que ofrecen facilidades de aglomeración y economías externas de escala.

Se manifiesta claramente que los estados fronterizos y sus ciudades absorbieron una gran proporción de inversión extranjera, considerando que su participación de 19.2% en 1994 aumento a 33.9% en 2000 y sumó en el periodo el 40.5%. En especial las ciudades que marcaron mayor dinamismo en su desarrollo en esta región fueron: Monterrey, Torreón, Mexicali, Tijuana, Chihuahua, Ciudad Juárez, Reynosa, Ma-

tamoros y Hermosillo. El Distrito Federal redujo su participación como captador de inversión extranjera directa de 71.7% en 1994 a 47.4 en 2000, aunque dicho descenso lo absorbió el incremento importante en la zona fronteriza y en segundo lugar la zona centro.

Todo ello señala la mayor competitividad de las zonas fronterizas como receptoras y el incremento notorio de participación de la zona centro en particular de Jalisco (ZM de Guadalajara) que pasó de recibir el 0.4% de IED en 1994 a 6.5% en 2000, seguido por Guanajuato y Aguascalientes. En el periodo 1994-2000 cabe señalar también que la zona corona del Distrito Federal captó una proporción acumulada del orden de 12.5%, en particular por el crecimiento de la IED en el Estado de México y Puebla.

VII. EVOLUCIÓN DE LAS DESIGUALDADES REGIONALES

Existen muy diversos estudios del desarrollo regional de México y en buena medida coinciden en dónde se localizan las regiones de mayor desarrollo y las regiones pobres. La información regional existente adolece de limitaciones a partir de las divisiones por entidades federativas, ya que los indicadores regionales opacan desigualdades, en tanto que dentro de una misma entidad considerada como de mayor desarrollo conviven zonas de gran atraso. No obstante, permite tener una visión de conjunto y en especial una perspectiva de la evolución de las desigualdades por disminuir, es decir tendencias convergentes o bien divergentes que implica ampliación de las brechas entre estados y regiones, así como el efecto de los cambios sufridos en el proceso de las actividades productivas en el contexto de las modificaciones de políticas económicas durante los últimos 30 años del siglo xx.

Para tener una visión general se formaron conjuntos de estados de acuerdo con indicadores³⁵ que permiten valorar en general su producción y su evolución. En ese sentido, en los cuadros siguientes se describen la estructura y los movimientos del producto *per capita* desde 1970 a 2001 por estados, para lo cual se integraron tres grupos de entidades: el primer grupo que integra las de menor producto *per capita* en relación con el promedio nacional; el segundo grupo intermedio que se conforma de los estados que se encuentran debajo del promedio nacional aunque en menor medida que el primer grupo, y el

³⁵ Chiquiar (2005), p. 257.

CUADRO 5. *Producto per capita por estados*
(Promedio nacional = 100)

Años	1970	1985	1993	2001
<i>Promedio nacional</i>	100	100	100	100
<i>Grupo 1</i>				
Puebla	62.0	67.7	63.6	63.7
San Luis Potosí	58.4	70.2	72.5	73.1
Hidalgo	53.9	69.3	64.9	60.5
Michoacán	52.4	55.7	54.4	54.4
Guerrero	51.7	56.9	58.2	52.3
Zacatecas	51.4	59.4	55.6	56.6
Chiapas	49.2	69.0	45.3	42.6
Tlaxcala	45.6	75.6	52.9	56.1
Oaxaca	35.2	50.9	46.5	42.5

FUENTE: Chiquiar (2005), cuadro 1, p. 269. Elaboración propia con base en el cuadro A2 del apéndice. El cuadro base de Chiquiar con fuente del INEGI no incluye los estados de Campeche y Tabasco.

tercero que se compone de los que se sitúan por encima del promedio nacional.

En el cuadro 5 se observa que en el grupo 1 de estados el producto *per capita* relativo oscila entre el mínimo de 35.2 y el máximo de 62.0 respecto al 100 del promedio nacional, correspondientes respectivamente a Chiapas y Puebla. Asimismo, el conjunto anterior expresa una tendencia convergente en su participación relativa respecto al promedio nacional de 1970 a 1985 que se interrumpe y decae con la sola excepción de San Luis Potosí que aumenta un poco de 70.2 en 1985 a 72.5 en 1993 y 73.1 en el 2001. Del conjunto, ningún otro estado recupera su nivel alcanzado en 1985 y más bien disminuyen respecto al promedio en 2001. Se puede concluir, que el grupo de estados acusó una fuerte tendencia divergente de su producto *per capita* respecto al resto del conjunto de estados del país desde 1985 hasta 2001, después de haber mostrado tasas promedio anuales de crecimiento del producto *per capita* durante 15 años en el periodo 1970-1985 superiores a la tasa promedio anual nacional de 1.82. En particular, se destacan los ritmos acelerados en las tasas de los estados de Hidalgo 3.55, Tlaxcala 5.31, Chiapas 4.14, y Oaxaca 4.35 (véase el cuadro A2).

Frente a ello, el descenso del grupo de 1985 a 1993 fue también pronunciado, pues además de que se redujo su *per capita* relativo respecto al promedio nacional por de bajo incluso de lo alcanzado en 1985, las tasas de crecimiento fueron negativas, -4.38 en Chiapas,

-0.48 Oaxaca, Tlaxcala -0.74, Hidalgo -0.04 y Puebla 0.00. En esencia, predominó la tendencia divergente para estos estados desde 1985, afectando regiones tradicionalmente pobres con altas proporciones de población indígena, como son los casos más sobresalientes de Oaxaca con 37.2% de población indígena, Chiapas con 24.7%, Hidalgo 17.3%, Guerrero 13.9%, Puebla 13.1% y San Luis Potosí 11.7 por ciento.

El grupo se destaca también por su alto grado de ruralidad que genera una intensa dispersión demográfica y los altos costos de transacción de las actividades productivas de esas poblaciones por las carencias de infraestructura. La proporción de población en localidades de menos de 2 500 habitantes en esos estados va desde la más alta del 55.5% en Oaxaca a la más baja de 31.7% en San Luis Potosí. El segundo grupo se integra por diez estados donde la diferencia con el primer grupo se establece por la brecha que existe del producto *per capita* relativo más alto y el inmediato del segundo. Puebla en 1970 tuvo un producto *per capita* relativo de 60.2 respecto al promedio nacional de 100, el estado inmediatamente más alto es Guanajuato con 71.2.

El grupo 2 mantiene un producto *per capita* relativo claramente superior que el grupo anterior, aunque no se manifiesta la tendencia convergente general entre 1970 y 1985. Los estados que progresan un poco en ese lapso en su relación del producto *per capita* respecto al nacional son Colima, Morelos, Aguascalientes, Querétaro, Nayarit y Durango, aunque con la excepción de Morelos y Colima que se sitúan en 1985 por encima del país, el resto tiene pequeños avances y en algunos casos disminuyen su participación como en los casos de Sinaloa, Yucatán y Guanajuato.

En el tramo de 1993 al 2001, el país inmerso ya en la liberación comercial, algunos estados como Aguascalientes y Querétaro acusan una tendencia clara de aumento de su *per capita* relativo como resultado en el primero de su localización articulada con el mercado interno y la afluencia de inversión extranjera que se duplica entre 1994 y 2000 ; el segundo se ubica dentro de los estados "corona" del Distrito Federal, articulado su proceso productivo al mercado de la megarregión presidida por la ZMCM y mercados colindantes con importantes centros urbanos, impulsado también por pequeños flujos de inversión foránea.

Veracruz, Nayarit y Guanajuato son las entidades claramente rezagadas del grupo que permanecen entre los niveles de *per capita*

CUADRO 6. *Producto per capita por estados*
(Promedio nacional = 100)

Años	1970	1985	1993	2001
<i>Promedio nacional</i>	100	100	100	100
<i>Grupo 2</i>				
Sinaloa	93.6	84.6	86.7	81.0
Colima	85.6	107.9	103.3	95.3
Morelos	84.1	86.1	96.7	91.5
Veracruz	81.2	75.6	60.7	58.0
Aguascalientes				
Querétaro	79.1	109.1	104.8	118.2
Nayarit	75.8	79.6	66.2	62.0
Durango	71.5	90.2	80.7	85.6
Yucatán	71.5	70.9	76.6	82.2
Guanajuato	71.2	70.7	69.0	68.7

FUENTE: Chiquiar (2005), cuadro 1, p. 260. Elaboración propia con base en el cuadro A2 del apéndice.

más bajos con respecto al promedio nacional del 2001. Las tres entidades acusan una alta dispersión demográfica con una participación de 40.9, 35.8 y 32.8% de población en localidades de menos de 2 500 habitantes. Los estados de Veracruz y Nayarit tienen una población indígena que representa 10.4 y 4.6% respectivamente entre la cual se suele encontrarse los niveles de pobreza más altos del país. Sin embargo, en otros estados como Yucatán se logró a lo largo de 30 años una tasa promedio de crecimiento del producto *per capita* de 1.91% anual, superior al 1.13% del país y pasó de un *per capita* relativo en 1970 de 71.5 al 2001 de 82.2, menor que el promedio nacional pero en una tendencia convergente en un largo periodo, particularmente relevante habida cuenta que tiene 37% de población indígena.

El esquema anterior trae a la mesa el problema del desarrollo desigual dentro de un mismo estado, que puede poseer zonas urbanas altamente desarrolladas circundadas por una periferia con altos niveles de pobreza. No se podrían explicar de otro modo los indicadores en estados como Guanajuato con zonas industriales modernas y pobreza rural que altera sus indicadores de producto *per capita*. Todos los estados poseen su zona "sur" atrasada y el peso relativo de ella puede convertirse en un contrapeso determinante en sus índices de desarrollo.

El tercer grupo esta integrado por 11 estados, en el que, se localizan las zonas que han logrado concentrar los beneficios del desarro-

CUADRO 7. *Producto per capita por estado*

(Promedio nacional = 100)

Años	1970	1985	1993	2001
<i>Promedio nacional</i>	100	100	100	100
<i>Grupo 3</i>				
Distrito Federal	192.4	189.1	248.1	255.2
Nuevo León	166.5	164.6	165.8	173.7
Baja California	145.0	120.9	125.6	124.2
Baja California Sur	138.7	117.7	132.3	127.1
Sonora	138.4	119.5	114.8	124.0
Coahuila	120.1	120.3	120.6	130.1
México	107.9	99.1	82.4	79.0
Tamaulipas	104.7	102.8	100.7	104.3
Jalisco	103.8	106.4	100.0	99.3
Chihuahua	101.2	102.2	128.5	138.7
Quintana Roo	98.0	117.6	183.1	151.2

FUENTE: Chiquiar (2005), cuadro 1, p. 260. Elaboración propia con base en el cuadro A2 del apéndice.

llo reciente a la luz de los indicadores de los últimos 30 años del siglo XX, pero además se encuentran los estados que han recibido la mayor influencia directa por los cambios de la política de sustitución de importaciones y por la liberación y apertura amplia de los mercados mexicanos de bienes y capitales.

El grupo 3 refleja niveles del producto *per capita* relativo por estados superior al promedio nacional a lo largo de los 30 años del periodo seleccionado. Con excepción de Quintana Roo, el resto de entidades en 1970 se encontraban por encima del nacional a diferencia de los grupos anteriores que desde ese año hasta 2000 permanecen por debajo del promedio nacional. El desarrollo del grupo, no obstante, señala un descenso de su nivel de 1970 a 1985 esencialmente de los estados fronterizos, el Distrito Federal, y sólo Jalisco y Chihuahua acusan apenas un pequeño incremento, a diferencia de Quintana Roo que muestra un crecimiento importante como resultado de su acelerada conversión en zona turística que consolida en los decenios posteriores. Se puede decir que en conjunto el grupo permanece con un amplio margen del *per capita* relativo por encima del promedio nacional y en el cual se habrá de considerar dos entidades que desde 1993 se sitúan entre los estados de mayor nivel como Aguascalientes y Querétaro.

A partir de 1985, con la liberación comercial en pleno, los estados

fronterizos de manera desigual recuperan su posición logrando mantener e incluso ampliar su primacía de los niveles de *per capita*. Se colocan a la cabeza los estados de Chihuahua, Coahuila y Nuevo León, cuyas regiones colindantes por sus metrópolis Monterrey-Salttillo y Torreón (integra parte de Durango con Lerdo y Gómez Palacio) configuran una red comercial e industrial fácilmente comunicada con Chihuahua y Ciudad Juárez. Los estados de Baja California, Baja California Sur y Sonora mejoran su nivel relativo aunque crecen en menor proporción de los anteriores estados y Tamaulipas que logra mejorar un poco.

Los estados no fronterizos México y Jalisco se colocan al final de los niveles del *per capita* relativo con un descenso notorio desde 1970 al 2001. El Distrito Federal sobresale del grupo y logra un incremento relacionado con el creciente papel de centro de la "corona" de varios estados colindantes, con los cuales logra configurar una zona megarurbana que le ha permitido reorientar su economía como imán de actividades en servicios que lo sitúan entre las ciudades "globales" destacadas y todavía un gran cliente para la colocación de inversión extranjera.

En conjunto, el tercer grupo subraya el proceso de neoconcentración del desarrollo con la primacía del Distrito Federal y las entidades fronterizas favorecidas por la apertura comercial. Dichas zonas se encontraban ya en 1970 entre las que tenían el producto *per capita* relativo más alto del promedio nacional, lo cual permite suponer que la apertura comercial si bien descentralizó relativamente el desarrollo, también favoreció a las zonas que se encontraban mejor acondicionadas. En ese sentido, a nivel nacional

las reformas aparentemente indujeron un proceso de divergencia regional en el producto *per capita*. En particular, las regiones que están cerca de las fronteras de los Estados Unidos son las que parecen haber cosechado la mayor parte de los beneficios de las reformas, aparentemente como consecuencia de su proximidad al mercado de ese país. Sin embargo, otras externalidades de localización específicas no relacionadas pueden haber sido relevantes para promover el crecimiento de esta región,³⁶

entre otras, por el mayor capital humano e industrial, mejor infraestructura de comunicaciones y transporte vinculada a una geografía

³⁶ Chiquiar (2005), p. 273.

que favorece el traslado de bienes, servicios y mano de obra. Sin embargo, conviene destacar que las zonas avanzadas de la frontera no dejan de ser en buena medida “enclaves productivos de exportación con un limitado encadenamiento productivo ‘hacia atrás’ y nulo ‘hacia delante’ por lo que la vinculación real de la IED —inversión extranjera directa— se da a través del mercado laboral y los ingresos de divisas”.³⁷

Ello es así por cuanto la demanda del factor trabajo “es una demanda derivada del mercado de producción externo. En el caso de la industria maquiladora la demanda derivada de trabajo es originada fundamentalmente por la actividad manufacturera de los Estados Unidos”.³⁸ En efecto, un enclave productivo de exportación que genera un significativo volumen de divisas, que sin embargo se encuentra poco articulado con la estructura productiva nacional, de manera que el impulso de las exportaciones por una parte y la falta de vinculación funcional con las actividades económicas nacionales por la otra no han dado como resultado un crecimiento acelerado similar a las promedios de 6 a 7 % en decenios anteriores con equilibrio externo; en cambio, además del lento ritmo económico, el país padece de altos niveles de pobreza y crecimiento del empleo informal. En esencia, “la locomotora de las exportaciones, con bajo poder de arrastre interno significa que de los cuatro carros, tres son de importaciones y uno nacional; significa que de cada dólar de demanda externa que se genera por exportaciones 75 centavos destina a la importación de partes y componentes y sólo 25 centavos se derivan a demanda y producción internas a México”.³⁹

La evolución del producto *per capita* relativo por estados refleja en conjunto una tendencia divergente, de manera que la brecha entre los de mayor producto *per capita* respecto a los más bajos se ensancha, con lo que de ese modo aumenta la distancia de desarrollo entre regiones y polariza más aún la desigualdad del desarrollo regional. Los coeficientes de variación por grandes regiones permiten subrayar las tendencias divergentes del producto *per capita* relativo por estados.

Los coeficientes de variación confirman en general la declinación de las diferencias relativas entre grandes regiones del producto *per*

³⁷ Villarreal Calderón y Mendoza Cota (2000).

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Villarreal P. (2000).

CUADRO 8. *Coefficientes de variación interregionales*

	1970	1980	1994	1998
Coefficientes	0.39	0.32	0.37	0.38

FUENTE: Hernández Laos y Vlázques Roa (2003), cuadro 15. El autor los elaboró con base en el producto *per capita* relativo de estados, agrupados por regiones: capital, golfo norte, norte, pacífico, centro, pacífico centro, centro norte, peninsular y pacífico sur.

capita entre 1970-1980 y el aumento importante para 1994 y 1998, de manera que resulta evidente la divergencia regional en los periodos en que se impulsan las reformas de liberación comercial, y como se apuntó líneas arriba (p. 359) interrumpen la tendencia convergente en la distribución del ingreso entre 1963-1984 y hace suponer que “los ganadores a partir de la apertura habrían sido los hogares de mayores ingresos”.

El efecto de la liberación comercial en México sin duda tuvo consecuencias que le dieron al país márgenes de holgura más amplios para su desarrollo con importantes flujos de IED orientada sobre todo a la industria manufacturera de exportación. Por los volúmenes de divisas que ello significa al país, disminuyó considerablemente la dependencia de nuestro comercio exterior de las exportaciones petroleras, aunque por otra parte estos puntos favorables no han sido suficientes para lograr un mayor desarrollo económico y social capaz de aminorar de manera importante las carencias y desigualdades sociales y regionales.

En particular la experiencia mexicana de liberación comercial se ha estudiado por los efectos de desigualdad que ha provocado, ya que, si bien se reconocen los beneficios, también está claro que éstos fueron desproporcionadamente distribuidos entre los grupos de mayores ingresos y las entidades más evolucionadas, lo que por tanto incrementó la desigualdad.

Por otra parte, las nuevas fuentes de crecimiento económico que se crearon con la apertura relacionadas con el comercio y los flujos de inversión fueron aprovechados por los estados que estaban preparados con capital humano y físico, así como con una infraestructura capaz de asimilar las nuevas fuentes de desarrollo. En buena medida, los beneficios de la liberación comercial son captados de hecho en los estados que tenían mayor desarrollo. Un andamiaje económico regional que se construyó muchos decenios antes de las reformas, producto a su vez del funcionamiento de las leyes del mercado nacional y

externo. La apertura aumentó la desigualdad regional no la modificó. Las fuerzas de la liberación comercial

desataron un proceso mayor de concentración económica que ha beneficiado sobre todo a las relativamente avanzadas regiones del norte. Las disparidades regionales se reforzaron beneficiando fundamentalmente las regiones con una mayor dotación de capital humano y los más bajos niveles de migración foránea. Las fuerzas centrifugas son por lo común menos importantes que las fuerzas centrípetas y existen signos iniciales del surgimiento progresivo de economías de base-conocimiento que hace probable ampliar más aún las disparidades regionales de México.⁴⁰

VIII. EL DESARROLLO REGIONAL EN PERSPECTIVA

El desarrollo regional de México, como se apuntó a lo largo del artículo, muestra agudos contrastes entre los grupos de estados de mayor y menor desarrollo y los diversos estudios acerca de la regionalización de México coinciden en cuáles son las entidades que se encuentran a la cabeza del desarrollo regional y las que están a la zaga. No obstante, conviene destacar que el uso de indicadores estatales suele ocultar los núcleos de atraso agudo que pueden existir en una entidad de mayor desarrollo relativo o bien las zonas avanzadas en un estado que se pudiera encontrar entre los más atrasados, de manera que en las zonas avanzadas conviven regionalmente núcleos de atraso agudo; así “estados ricos cuentan con su propio ‘sur’. En el caso de Baja California el desarrollo —por lo menos industrial— que han alcanzado Tijuana o Mexicali no se replica en el resto del estado. Lo mismo sucede con Chihuahua y Ciudad Juárez y el resto del estado más grande de la república. Los casos se repiten en todos los estados”.⁴¹

Los índices de marginalidad, no obstante, permiten confirmar las desigualdades regionales, de manera que Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Hidalgo y Tabasco se encuentran en los primeros lugares por su considerada alta marginalidad, y en el extremo las entidades con la marginalidad más baja están el Distrito Federal, Nuevo León, Baja California, Coahuila, Aguascalientes y Chihuahua.⁴²

En esencia, los estados que se han considerado como regiones que se encuentran a la cabeza del desarrollo y los que están a la zaga, con

⁴⁰ Rodríguez Pose y Sánchez Reaza (2002), pp. 25. 26.

⁴¹ Sánchez Reaza (2004), p. 113.

⁴² Consejo Nacional de Población (2004), cuadro 3.2.

algunas excepciones, han permanecido a lo largo de todo el siglo xx en una posición similar, lo que en buena medida puede tener una mayor explicación adentrándose en un análisis a la luz de la historia de las regiones.

Por lo demás, está demostrado que cuando grupos demográficos o regiones parten de bases muy diferentes (una mucho más alta que otra) el grupo o región más pobre, aun cuando tenga una tasa de crecimiento más alta, puede seguir descendiendo respecto a las más ricas,⁴³ de modo que la brecha existente entre los distintos niveles de desarrollo social o regional lejos de reducirse pueden incluso ampliarse al paso del tiempo. En ese sentido, visto el desarrollo regional en una perspectiva más amplia de tiempo que la que se ha utilizado en este artículo, permitirá observar como se han comportado las desigualdades territoriales en diversas etapas del desarrollo mexicano.

Entre principios del siglo xx y 1960 ocurrió un acelerado crecimiento demográfico con una alta movilidad de población, urbanización, educación y en general un aumento en la calidad de vida de los mexicanos, dato singularmente importante habida cuenta que en ese periodo surgió la guerra civil iniciada en 1910 y periodos de inestabilidad política y profundas transformaciones económicas, como las acontecidas en el periodo 1934-1940, que impulsaron marcos institucionales favorecedores de los grupos sociales del trabajo. No obstante ello, no se dio de manera homogénea en todo el país. Estados como Nuevo León y Chiapas caminaron casi en sentidos opuestos, y las grandes transformaciones del país en unas regiones propulsaron el desarrollo y en otras se filtró lentamente y a cuentagotas, fenómeno vinculado a que grandes núcleos de población no se beneficiaron del desarrollo y aún hasta la fecha las regiones atrasadas a principios de siglo pese a su progreso no han logrado salvar la brecha en relación con las más desarrolladas.

Un estudio realizado acerca del desarrollo regional para los años 1900 y 1960 resalta los estados de la federación que se consideraron de mayor y menor desarrollo, a efecto de comparar sus posiciones según el desarrollo logrado en 60 años. Las condiciones propicias para el desarrollo en las ciudades y regiones que aparecen en posiciones de mayor desarrollo a principios de siglo pudieron adecuarse más rápidamente a las exigencias del desarrollo, creando ventajas acumula-

⁴³ Lamartine Yates (1965).

CUADRO 9. *Entidades de mayor y menor desarrollo en 1990 y 1960*

	1990	1960
<i>De mayor desarrollo</i>	<i>Distrito Federal</i>	<i>Distrito Federal</i>
	Coahuila	Baja California
	Baja California	Nuevo León
	Nuevo León	Coahuila
	Sonora	Sonora
	Aguascalientes	Chihuahua
	Durango	Tamaulipas
	Chihuahua	Baja California Sur
	Colima	Aguascalientes
	Tamaulipas	Morelos
<i>De menor desarrollo</i>	<i>Hidalgo</i>	<i>Tlaxcala</i>
	Tlaxcala	San Luis Potosí
	San Luis Potosí	Puebla
	Tabasco	Michoacán
	Michoacán	Querétaro
	Veracruz	Hidalgo
	México	Zacatecas
	Chiapas	Guerrero
	Oaxaca	Chiapas
	Guerrero	Oaxaca

FUENTE: Kirsten de Appendini y Domínguez (1972), p. 20.

tivas de modo que el ritmo y las condiciones materiales de las que partieron les han permitido mantener la distancia o incluso ampliarla con respecto a las regiones hasta ahora de menor desarrollo socioeconómico.

Como se observa en el cuadro 9 hay un grupo de estados que tanto en la relación de los de mayor como de menor desarrollo permanecen en los extremos de la clasificación de desarrollo regional. En el primer grupo, ocho de los estados más desarrollados a principios de siglo se mantienen en la misma categoría en 1960; sólo Colima y Durango salen del grupo y este último de una economía de enclave con el descenso de la industria minera su desarrollo se estancó. En el segundo grupo de los de menor desarrollo, siete permanecen en el de los más atrasados; en ese sentido, los tres estados que salen de esa categoría son Tabasco, Veracruz y México. En el caso de Veracruz la industria petrolera aumenta su desarrollo y el Estado de México ve fortalecidos sus indicadores por su creciente participación en la zona metropolitana del Distrito Federal en la rama manufacturera; los otros siete más atrasados en 1900 permanecen en 1960. Lo anterior

significa que las entidades que en el porfiriato tenían condiciones de mayor desarrollo lo mantuvieron e incrementaron, de manera que, de acuerdo con el índice de dispersión del producto estatal interno *per capita* del estudio citado, que permite ver si la desigualdad económica regional se amplió o se redujo, éste aumentó de 51.8 en 1900 a 61.7 en 1960⁴⁴ es decir la desigualdad en términos del ingreso *per capita* estatal entre estados se incrementó en alrededor de 30 por ciento.

Visto en su conjunto el desarrollo del país, las regiones más evolucionadas al inicio del siglo xx se incorporaron, por así decirlo, con amplias ventajas comparativas para asimilar los impulsos que las políticas económicas focalizaban en las regiones donde los efectos de la inversión y del gasto público se estimaban más productivos. Las entidades que se encontraban a la cabeza del desarrollo regional a principios del siglo xx continúan en esa posición, del mismo modo que la mayoría del grupo que se encontraba más rezagado, lo cual habla de una gran resistencia al desarrollo regional convergente, y hace recordar que “el juego de las fuerzas del mercado tiende a aumentar más bien que a disminuir las desigualdades entre las regiones”.⁴⁵

De acuerdo con el índice de desarrollo humano formado por los índices de ingreso *per capita*, salud y educación de 2002, unido a los datos e indicadores regionales incluidos en los cuadros anteriores, es posible constatar la permanencia del atraso en algunos de los estados así como el mayor desarrollo relativo en otros a lo largo de un siglo, no obstante los cambios y reestructuraciones de las redes de desarrollo urbano y avances económicos, lo que indica claramente que los grandes desequilibrios regionales del país precedieron a la grandes reformas en el mercado y sus raíces se encuentran en el estilo de desarrollo que arrancó muchos años antes, por lo que los cambios operados por las reformas y el proceso de globalización concurren a mantener e incluso ampliar los desequilibrios regionales entre las zonas más adelantadas y las más atrasadas.

De los diez estados con el IDH más alto en 2002, ocho (Distrito Federal, Coahuila, Baja California, Nuevo León, Sonora, Aguascalientes, Chihuahua y Tamaulipas) se encontraban también entre los diez primeros con mayor desarrollo socioeconómico en 1900, de acuerdo con el cuadro 9. De manera similar, entre los estados con el IDH que

⁴⁴ Kirsten y Domínguez (1972), p. 9.

⁴⁵ Myrdal (1959), p. 38.

**CUADRO 10. Índices de desarrollo humano más altos
y más bajos por estados (2002)**

<i>IDH nacional</i>		<i>IDH nacional</i>	
	0.7937		
<i>Estados con el IDH más alto</i>		<i>Estados con el IDH más bajo</i>	
Distrito Federal	0.8830	Nayarit	0.7652
Nuevo León	0.8451	Tlaxcala	0.7641
Coahuila	0.8284	Puebla	0.7598
Baja California Sur	0.8269	Zacatecas	0.7563
Aguascalientes	0.8246	Hidalgo	0.7515
Quintana Roo	0.8238	Veracruz	0.7457
Baja California	0.8233	Michoacán	0.7422
Chihuahua	0.8224	Guerrero	0.7296
Campeche ^a	0.8189	Oaxaca	0.7164
Sonora	0.8163	Chiapas	0.7076

FUENTE: PNUD (2005), cuadro 1.2, p. 25. Elaboración propia.

^a Campeche ocupa el rango 9 del IDH y el 3 en ingreso *per capita*. Sin embargo tiene en salud y educación los rangos 28 y 23. Tamaulipas ocupa el rango 11 del IDH.

refleja mayor atraso se hallan Hidalgo, Tlaxcala, Michoacán, Veracruz, Oaxaca, Chiapas y Guerrero que se catalogaban entre los más atrasados en 1900.

A lo largo de este trabajo, con diferentes datos, han estado presentes los mismos grupos de estados con desarrollo polarizado. Su permanencia en un periodo de por lo menos de un siglo habla de causas estructurales profundas de las desigualdades, que los indicadores apenas tocan en la superficie. Es evidente que la causalidad de las desigualdades sociales y regionales trascienden el análisis tradicional y sólo es posible en la visión de conjunto del sistema.

El entorno económico internacional influye de manera importante, sin embargo actúa como un condicionante en las especificidades económicas, sociales y regionales del desarrollo del país, puesto que, en realidad, los rezagos son esencialmente el resultado de la historia del país, de las regiones en sus diversos aspectos: demográficos, étnicos, sociales y políticos.

Resulta evidente que la problemática de los desequilibrios regionales supera el mero aspecto que reflejan los indicadores económicos, habida cuenta que en el proceso de desarrollo la "economía nunca existe en aislamiento. Su territorio y extensión están ocupados también por otras esferas de actividades —cultura, sociedad, política— que están constantemente reaccionando con la economía".⁴⁶

⁴⁶ Braudel (1986), p. 45.

Frente a esa dimensión de la problemática, las consecuencias visibles y previsibles que crean las disparidades regionales y su expresión en pobreza, marginalidad, y rezago económico con degradación ambiental requieren políticas vigorosas que reorienten el desarrollo regional no sólo para reducir la desigualdad en el corto plazo sino en el largo se logre eliminar los grandes desequilibrios sociales y regionales, con hincapié en las entidades que se encuentran atrasadas económicamente con alto rezago social y los bolsones de marginalidad que se localizan incluso en las entidades relativamente más desarrolladas, por lo que, dada la resistencia al cambio de los desequilibrios regionales, producto de un estilo de desarrollo que ha realimentado la desigualdad a lo largo del tiempo, el acometer las asimetrías del desarrollo regional en realidad exige un viraje sustantivo, no sólo en lo regional sino en una política socioeconómica en su totalidad a nivel nacional.

APÉNDICE

CUADRO A1. Zonas metropolitanas (2000)

<i>Ciudad</i>	<i>Descripción</i>	<i>Población</i>
Ciudad de México	16 delegaciones del Distrito Federal con más de ocho millones y medio de habitantes; 40 municipios del Estado de México con una población similar y, un municipio de Hidalgo con poco más de 46 mil habitantes	17 968 895
Guadalajara	Siete municipios de Jalisco: Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Janacatlán	3 677 531
Monterrey	Nueve municipios de Nuevo León: Monterrey, San Pedro Garza García, Guadalupe, San Nicolás de los Garza, Apodaca, General Escobedo, El Salto, Tlajomulco de Zúñiga, Janacatlán	3 243 466
Puebla	Once municipios del estado de Puebla con poco más de un millón 300 mil habitantes y seis municipios del estado de Tlaxcala con una población ligeramente superior a los 145 mil habitantes	1 892 674
Toluca	Diez municipios del estado de México	1 410 870
León	Tres municipios de Guanajuato: León, San Francisco del Rincón y Purísima del Rincón	1 279 859
Tijuana	Dos municipios de Baja California: Tijuana y Playas de Rosarito	1 274 240
Ciudad Juárez ^a	Municipio de Ciudad Juárez en Chihuahua	1 218 817

CUADRO A1 (continuación)

<i>Ciudad</i>	<i>Descripción</i>	<i>Población</i>
Torreón	Dos municipios de Coahuila: Torreón y Matamoros con una población de 600 mil habitantes y los municipios de Gómez Palacio y Lerdo en Durango con 385 mil habitantes	1 007 291
San Luis Potosí	Los municipios de San Luis Potosí y Soledad de Graciano Sánchez en el estado de San Luis Potosí	850 828
Mérida	Cuatro municipios de Yucatán: Mérida, Progreso, Kanasín y Umán	842 188
Querétaro	Querétaro, Corregidora y el Marqués en el estado de Querétaro	787 341
Mexicalí ^a	Municipio de Mexicalí en Baja California	764 602
Culiacán ^a	Municipio de Culiacán en Sinaloa	745 537
Aguascalientes	Tres municipios de Aguascalientes: Aguascalientes, Jesús María y San Francisco de los Romos	727 582
Acapulco ^a	Municipio de Acapulco de Juárez en Guerrero	722 499
Chihuahua	Dos municipios de Chihuahua: Chihuahua y Aquiles Serdán	677 117
Cuernavaca	Cuatro municipios de Morelos: Cuernavaca, Jiutepec, Temixco y Emiliano Zapata	659 762
Tampico	Los municipios de Tampico, Ciudad Madero y Altamira en Tamaulipas y el municipio de Pueblo Viejo en Veracruz	655 760
Saltillo	Municipios de Saltillo, Ramos Arizpe y Arteaga en Coahuila	637 273
Morelia ^a	Municipio de Morelia en Michoacán	620 532
Coatzacoalcos-Minatitlán	Ocho municipios del sur de Veracruz: Coatzacoalcos, Minatitlán, Cosoleacaque, Jaltipa, Nanchital de Lázaro Cárdenas, Ixhuatlán del Sureste, Oteapan y Zaragoza	617 008
Hermosillo ^a	Municipio de Hermosillo en Sonora	609 829
Veracruz	Veracruz y Boca del Río en Veracruz	593 181
Reynosa	Reynosa y Río Bravo en Tamaulipas	524 692
Tuxtla Gutiérrez	Tres municipios de Chiapas: Tuxtla Gutiérrez, Chiapa de Corso y Berriozábal	523 482
Villahermosa ^a	Municipio de Centro en Tabasco	520 308
Celaya	Tres municipios de Guanajuato: Celaya, Cortázar y Villagrán	510 438
Durango ^a	Municipio de Victoria de Durango en Durango	491 436
Xalapa	En el estado de Veracruz los municipios de Xalapa, Coatepec y Banderilla	480 559
Poza Rica	Cuatro municipios del estado de Veracruz: Poza Rica de Hidalgo, Coatzintla, Papantla y Tihuatlán	443 419

CUADRO A1 (conclusión)

<i>Ciudad</i>	<i>Descripción</i>	<i>Población</i>
Irapuato ^a	Municipio de Irapuato en Guanajuato	440 134
Cancún ^a	Municipio de Benito Juárez en Quintana Roo	419 815
Oaxaca	El municipio de Oaxaca y nueve municipios más del mismo estado	419 770
Matamoros ^a	Municipio de Matamoros en Tamaulipas	418 141
Mazatlán ^a	Mazatlán en Sinaloa	380 509
Ensenada ^a	Municipio de Ensenada en Baja California	370 730
Los Mochis ^a	En el estado de Sinaloa el municipio de Ahome	359 146
Ciudad Obregón ^a	Municipio de Cajeme en Sonora	356 290
Tepic	Municipios de Tepic y Xalisco en Nayarit	342 840
Orizaba	Nueve municipios de Veracruz: Orizaba, Camerino 2, Mendoza, Huiolapan, Ixtazoquitlán, Nogales, Río Blanco, Rafael Delgado y Atzacan	322 530
Cuautla	Cuatro municipios del estado de Morelos: Cuautla, Yautepec, Atlatlahuacan y Ayala	321 823
Nuevo Laredo ^a	Nuevo Laredo en Tamaulipas	310 915
Monclova	Cuatro municipios de Coahuila: Monclova, Frontera, Castaños y San Buenaventura	302 899
Pachuca	Pachuca de Soto y Mineral de la Reforma en Hidalgo	287 431
Uruapan ^a	Uruapan en Michoacán	265 699
Ciudad Victoria ^a	Victoria en Tamaulipas	263 063
Puerto Vallarta	El municipio de Puerto Vallarta en Jalisco y del estado de Nayarit el municipio de Bahía de Banderas	244 536
Zacatecas	En el estado de Zacatecas los municipios de Zacatecas y Guadalupe	232 965
Tehuacán ^a	Tehuacán en Puebla	226 258
Tlaxcala	Siete municipios de Tlaxcala: Tlaxcala, Chiautempan, Apetatitlán de Antonio Carvajal, Contla de San Juan Cuamatzi, La Magdalena Tlaltelulco, Panotla y Totolac	225 149
Córdoba	Córdoba y Fortín en Veracruz	223 341
Zamora	Zamora y Jacona en Michoacán	216 048
Colima	Dos municipios de Colima: Colima y Villa de Álvarez	210 766
Guaymas	Guaymas y Empalme en el estado de Sonora	180 316
Delicias	Delicias y Meoquí en Chihuahua	156 444

FUENTE: Garza (2000).

^a Zonas metropolitanas localizadas en un solo municipio.

CUADRO A2. PIB per capita por estados

	PIB (promedio nacional = 100)				Tasa anual de crecimiento per capita (porcentaje)			
	1970	1985	1993	2001	1970-1985	1985-2001		
						Total	1985-1993	1993-2001
<i>Nacional</i>	100.00	100.00	100.00	100.00	1.82	1.13	0.78	1.48
<i>Frontera</i>	128.70	125.30	129.28	135.73	1.64	1.64	1.18	2.09
Baja California	144.98	129.85	126.63	124.19	1.08	0.85	0.47	1.23
Coahuila	120.07	120.32	120.55	130.07	1.84	1.62	0.81	2.44
Chihuahua	101.17	102.24	128.58	138.73	1.89	3.08	3.71	2.44
Nuevo León	166.48	164.64	165.81	173.74	1.75	1.47	0.87	2.07
Sonora	138.44	119.50	114.79	123.96	0.83	1.36	0.28	2.45
Tamaulipas	104.74	102.82	100.67	104.28	1.70	1.22	0.52	1.92
<i>Centro Norte</i>	72.55	79.04	79.52	80.77	2.41	1.27	0.86	1.67
Aguascalientes	79.46	85.59	105.42	122.61	2.33	3.43	3.44	3.41
Baja California Sur	138.68	117.73	132.27	127.15	0.72	1.62	2.26	0.98
Durango	71.52	90.17	80.72	85.56	3.41	0.80	-0.60	2.22
Nayarit	75.85	79.56	66.15	61.96	2.15	-0.44	-1.52	0.65
San Luis Potosí	58.39	70.18	72.55	73.11	3.08	1.39	1.20	1.57
Sinaloa	93.58	84.61	86.70	81.03	1.14	0.86	1.09	0.62
Zacatecas	51.44	59.42	55.58	56.58	2.81	0.82	-0.05	1.70

<i>Centro Sur</i>	74.86	78.77	72.86	73.10	2.17	0.66	-0.19	1.52
Colima	85.56	107.88	103.29	95.32	3.41	0.35	0.24	0.46
Guanajuato	71.22	70.73	69.01	68.74	1.78	0.95	0.47	1.43
Hidalgo	53.86	69.33	64.93	60.47	3.55	0.27	-0.04	0.58
Jalisco	103.78	106.45	100.01	99.28	2.00	0.60	0.00	1.38
Michoacán	52.44	55.72	54.39	56.88	2.24	1.26	0.48	2.04
Morelos	84.11	86.08	96.69	91.48	1.98	1.51	2.26	0.78
Puebla	61.98	67.71	63.60	65.73	2.42	0.94	0.00	1.89
Querétaro	79.06	109.10	104.67	118.16	4.03	1.63	0.26	3.02
Tlaxcala	45.63	75.66	52.96	56.13	5.31	-0.74	-3.61	2.21
Veracruz	81.24	75.59	60.74	58.04	1.33	-0.53	-1.93	0.90
<i>Ciudad de México</i>	162.13	143.90	154.42	148.49	1.02	1.33	1.68	0.98
Distrito Federal	192.37	189.14	248.09	255.24	1.71	3.04	4.26	1.84
México	107.90	99.13	82.42	79.71	1.25	-0.24	-1.52	1.05
<i>Sur</i>	48.71	62.65	60.04	57.15	3.55	0.55	0.25	0.85
Chiapas	49.23	69.01	45.30	42.63	4.14	-1.87	-4.38	0.71
Guerrero	51.67	56.95	58.24	52.13	2.49	0.57	1.07	0.08
Oaxaca	35.24	50.93	46.05	42.48	4.35	-0.01	-0.48	0.46
Quintana Roo	97.98	117.55	183.06	151.21	3.07	2.73	6.52	-0.92
Yucatán	71.50	70.94	76.63	80.21	1.77	1.91	1.76	2.05

FUENTE: Chiquiar (2005), p. 260.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ariza, Mariana, y Juan Manuel Ramírez (2004), "Urbanización mercados de trabajo y escenarios sociales en México finisecular", The Center for Migration and Development C.M.D Princeton University, Working Paper núm. 4-04f2, julio.
- Assuad Sannén, Normand Eduardo (1997), "La dimensión espacial de la economía de la ciudad de México", *Economía Informa* 258, junio.
- Banco Mundial (2000), "World Development Report 1999/2000", Washington, Banco Mundial.
- Braudel, Fernand (1986), *Civilization and Capitalism. 15th-18th Century. The Perspective of the World*, vol. 3, Nueva York, Harpers & Row.
- Cabrera, Gustavo (2000), "Del México rural al México urbano", *El Mercado de Valores*, México, Nafinsa, marzo.
- CEPAL (2002), "Globalización y Desarrollo", Secretaría Ejecutiva, Vigésimo-noveno periodo de sesiones, Brasilia.
- Chiquiar, Daniel (2005), "Why Mexico's Regional Income Convergence Broke Down", *Journal of Development Economics*, 77.
- Clavijo, Fernando (comp.) (2000), *Reformas económicas en México, 1982-1999*, México, Serie de Lecturas de El Trimestre Económico 92, CEPAL, Estrategia y Análisis Económico, Consultores y Fondo de Cultura Económica.
- Consejo Nacional de Población (2004), *Índice absoluto de marginación, 1990-2000*, México.
- Ferrer, Aldo (1998), "América Latina y la Globalización", *CEPAL 50 años. Revista de la CEPAL*, número extraordinario. Santiago de Chile, octubre.
- Frank Gunder, Andre. "Urban Location and Dissipation of Entropy" (www.rrojasdatabank.ifo/agfrank/)
- Garza, Gustavo (2002), *La Urbanización de México en el siglo xx*, México, El Colegio de México.
- Gordínez, Víctor M. (2000), "La economía de las regiones y el cambio estructural", F. Clavijo (comp.), *Reformas económicas en México, 1982-1999*, México, Serie de Lecturas de El Trimestre Económico 92, CEPAL, Estrategia y Análisis Económico, Consultores y Fondo de Cultura Económica.
- Hernández Laos, Enrique y Jorge Velázquez Roa (2003), *Globalización desigualdad y pobreza: Lecciones de la experiencia mexicana*, México, UAM y Plaza Véldez.
- Hobsbawm, Eric (1994), *The Age of Extremes*, Nueva York, Pantheon Books.
- Kirsten de Appendini, Daniel, y Rosa María Domínguez (1972), "Desarrollo desigual en México, 1900 y 1960", *Demografía y Economía* 18.
- Lamartine Yates, Paul (1965), *El desarrollo regional de México*, México, Banco de Mexico.

- Myrdal, Gunnar (1959), *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, México, Fondo Cultura Económica.
- OCDE (2004), *Territorial Review: México City*, París, OECD.
- Parneiter, Christof (2000), "México City in the Global Network Cities", Viena, Institute for Urban and Regional Research.
- PNUD (2005), "Informe sobre desarrollo humano. México 2004", PNUD.
- Rodríguez, Pose Andrés y Javier Sánchez Reaza (2000), "Economic Polarization Through Trade. The impact of trade liberalization Mexico's Regional Growth", artículo presentado en el Cornell/Wider Conference on Spatial Inequality and Development, London School of Economics, 28-30 de junio.
- Samaniego, Norma (2005), "El mundo del trabajo. Una estructura en terrenos movedizos", *EconomíaUNAM*, núm. 4, enero-abril.
- Sánchez, Reaza Javier (2004), "¿Qué tan amplias son las economías de aglomeración?", *Páramo del campo y la ciudad, México. Revista Cuatrimestral*, año 2, núm. 4.
- Sobrino, Jaime (1999), "El Desarrollo urbano de México a partir de 1980", Documentos de Investigación, núm. 32, México, El Colegio Mexiquense.
- (2004), "Competitividad territorial: ámbitos e indicadores de análisis", *Economía, Sociedad y Territorio*, número especial, México.
- Venables, Anthony, J. (2003), "Spatial Disparities in Developing Countries; Cities, Regions and International Trade", Londres, LSE y Centre for Economic Policy Research.
- Villarreal Calderón, Cuauhtémoc, y Jorge Eduardo Mendoza Cota (2000), "Demanda regional de trabajo en la industria maquiladora de exportación en los estados de la frontera norte", México, El colegio de la Frontera Norte, *Frontera Norte*, vol. 13, núm. 14, julio-diciembre.
- Villarreal P., René (2000), "La incorporación de México a los procesos económicos de globalización", Conferencia La globalización y las opciones nacionales, México, Fondo de Cultura Económica.